NÚM. 19. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 11 DE MAYO DE 1862. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Con la mayor solemnidad ha tenido lugar en Lóndres la apertura de la Esposicion.

Algunos dias antes de la apertura el lord corregidor de Lóndres dió un gran banquete á los comisionados estranjeros; banquete á que no pudo asistir el embajador español, porque, segun se dice, el lord corregidor ignoraba si estaba ó no en Lóndres.

El 1.º de mayo, como estaba anunciado, á las diez de la mañana se abrieron las puertas del palacio Kensington. Una multitud inmensa cubria las cercanías de este maravilloso edificio que ocupa una área de 60.000,000 de pies cúbicos. A la una en punto empezó la ceremonia. La orquesta tocó la obertura compuesta espresamente por Mayerbeer y la gran marcha de Auber: el obispo de Lóndres bendijo el local, y lord Cambridge volviéndose sucesivamente á los cuatro puntos cardinales declaró abierta la esposicion. Las músicas militares, el estruendo del cañon y las aclamaciones de la multitud llevaron en seguida esta nueva por todo el ámbito de la ciudad. En seguida la orquesta, preparada de antemano y compuesta de 2,000 cantantes y 400 instrumentos, tocó varias piezas hasta las cuatro y media, que se dió por terminada la ceremonia.

El número de estranjeros que ha acudido á examinar la grandiosa manifestacion de los progresos del arte, de la ciencia, de la industria y del comercio, es incalculable.

La víspera de la apertura ascendia ya á mas de 15.000,000 de reales el importe de los billetes vendidos.

El departamento destinado á los productos españoles parece que no reunia las condiciones que debiera. Era muy reducido; y en la estantería no cabian los objetos que han de colocarse. Pero las activas gestiones, y el incansable celo de los señores Balleras y Gisbert, han remediado estos defectos. Este último es el encargado de colocar las obras de los artistas españoles, y segun hemos oido, ha desempeñado tan delicada comision con todo el acierto que era de esperar.

El número de espositores asciende á 26,000, distribuidos del modo siguiente: franceses 4,000; belgas 863; austriacos 1,410; españoles 1,133; romanos 46; de Tolliverein 2,875; de las ciudades anseáticas 254; rusos 659; italianos 2,070; suizos 482; holandeses 385; suecos 608; de Noruega 213; portugueses 1,065; griegos 252; turcos 15; dinamarqueses 299; del Brasil 230; de los Estados-Unidos 70; del Uruguay 34; de Africa 198; del Japon y la China 35; de Costa-Rica 11; del Perú 230; de Inglaterra y sus colonias 8,500. La India ha enviado sus productos colectivamente.

El catálogo de la Esposicion se ha puesto ya á la venta. Los muchos que le ojeen ignorarán acaso que entre los anuncios que publica, el que ocupa la última página ha costado 5,000 duros. Un célebre relojero no ha retrocedido ante esta enorme cantidad con tal de que se anuncie su establecimiento en la última página. En España se desconoce este inmenso poder de la publicidad, que es en el dia la vida del comercio.

La Academia de Ciencias de París está examinando un aparato de Mr. Carré, para hacer artificialmente el hielo. Este aparato, que no estaria demás en Madrid, donde escasea el hielo hace algunos años, está fundado en el principio de que la evaporacion de un líquido se obtiene á espensas del calor de los cuerpos con que está en contacto. El mecanismo de Mr. Carré es muy sencillo: se reduce á elevar el agua saturada de amoníaco á la temperatura de 130°: con este calor escesivo se evapora el amoníaco, produciendo un descenso en la temperatura del agua suficiente para solidificarla. Por este medio pueden obtenerse al dia 250 kilógramos de hielo, ó sean unas 22 arrobas.

El instituto arqueológico de Lóndres, en las últimas sesiones ha examinado una memoria del capitan Windres, cuyo objeto es quitar la novedad á una aplicacion que se creia muy moderna. La Memoria describe minuciosamente la carabela ó galera de guerra que armaron los caballeros de San Juan de Jerusalen en 1530. Esta carabela, descrita por Bosio, historiador de la órden, se construyó en Niza, y formó parte de la escuadra que envió Cárlos V á Tunez contra Barbaroja. Estaba toda ella blindada de plomo para evitar el estrago de las balas, y segun la opinion de los contemporáneos prestó grandes servicios, armada de esta coraza que desafiaba el mas certero fuego. Si todas las particularidades que Bosio refiere, y esplica y comenta el capitan inglés son rigorosamente ciertas, el blindado de los buques es una novedad que no tiene mas que 332 años, y pertenece á los españoles. Bien es verdad que desde que Dutens quiso buscar en la antigüedad todos los descubrimientos modernos, es muy fácil, siguiendo su método y ampliando un poco cualquier frase de un escritor antiguo, ver en ella los progresos que nos parezcan mas novísimos. No es esto decir que no estuviese blindada la carabela de los caballeros de San Juan; pero creemos que blindada y todo en algo se diferenciaria del blindado moderno.

El ejército español ha abandonado ya la plaza de Tetuan, y está acampado en Fuerte-Martin, esperando los buques que han de traerle á España. Los moros y judíos que mas trato han tenido con los españoles, parece que han sentido mucho la marcha de nuestros soldados, por el temor de las persecuciones que creen han de sufrir ahora. Sin embargo, en estos dias no ha habido desórden alguno en la poblacion.

En la península no ha habido suceso alguno notable, si se esceptúan un pequeño desórden en la provincia de Avila, y una manifestacion pacífica de los obreros de Barcelona que se han negado á seguir trabajando en las obras.

En Madrid han cesado algunos dias los robos y asesinatos que tenian alarmado al vecindario; pero no por esto tenemos que lamentar menos desgracias. En pocos dias ha habido una porcion de graves atropellos; dos personas se han caido ó tirado por el balcon, y el domingo un guarda del circo que se está construyendo en Recoletos hirió de un tiro á un criado que iba á hacerle una pregunta, creyéndole un ladron. Lo retirado del sitio, la hora y el haberse aproximado el herido á la casilla donde se guardan algunos caudales de las obras, fueron causa de este sensible error.

Los teatros nos han ofrecido pocas novedades. El de la Zarzuela ha puesto en escena *El Padre de mi mujer*, juguete lírico que llamó muy poco la atencion del público.

El *Tanto por ciento*, que tantos triunfos ha proporcionado al señor Ayala, acaba de ser traducido al francés, y se pondrá en escena en el teatro del Odeon en París. Tambien ha sido vertido al italiano por el señor Pietreboni, y podremos verle poner en escena en el tea-

tro del Príncipe, por la compañía á cuyo frente tanto se distingue la señora Santoni.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LUIS HURTADO DE TOLEDO (1).

I.

Sabido es de todos los que á esta clase de estudios son aficionados, la revolucion causada en la poesía por Boscan y Garcilaso al comenzar el siglo XVI, y la resistencia opuesta por algunos ingenios de aquella esclarecida época—en la que subieron tan alto las bellas letras á la nueva escuela inaugurada por estos distinguidos poetas.

Las causas y los motivos que contribuyeron poderosamente á esta reforma, esplicados están con copiosa y acertada erudicion por los críticos que han alcanzado mas nombradía en nuestros tiempos. Las guerras de Italia que llevaban á aquel hermoso país—que figuraba entonces al frente de los mas ilustrados—gran número de españoles entre los que se contaban talentos de primer órden como *Quevedo* y los hermanos *Argensolas*, debieron ejercer gran influencia en la literatura española. Ante el grandioso espectáculo que ofrecian á su vista las obras del genio sembradas por las principales ciudades de Italia, y el movimiento literario de sus *Sociedades* y *Academias*, no podian menos de impresionar vivamente el ánimo de nuestros poetas y literatos. La impresion fue profunda; por eso tuvo tambien profundo el nuevo giro que dieron á los pastos de su fantasía, acomodándolos al metro usado por los italianos é introducido en nuestra patria por los renombrados poetas que citamos al comienzo de este escrito.

Lo estraño es, que la guerra hecha á esta reforma le fuese por ingenios que habian recorrido y presenciado el estado floreciente de Italia. El mismo Luis Hurtado—que es hoy objeto de nuestro estudio—sirviendo en las victoriosas huestes de Cárlos V, debió reconocer y palpar el progreso literario de aquella nacion; pero á pesar de esto no quiso seguir sus huellas, antes por el contrario, alistándose en la bandera levantada por Castillejo siguió ciegamente la antigua escuela, de la que fue ardiente apasionado. Sin embargo, esta estaba herida de muerte, y á pesar de la numerosa é inteligente cohorte que se habia reunido en torno de su fundador, vino á caer bajo la belleza sentimiento y dulzura, de las muchas composiciones que se escribieron en aquel metro y estilo.

La circunstancia de haber pasado Castillejo sus últimos años en la cartuja de Valdeiglesias, cerca de Toledo, pudo contribuir mucho á que Luis Hurtado—como natural de la misma ciudad—lo conociese y tratase; siendo esta tal vez la causa de la ciega admiracion que profesó á su escuela. Hay que tener en cuenta tambien, que Cristóbal de Castillejo publicó sus poesías en 1540 y 1541, y las de Hurtado llevan la fecha de 1582; con estos antecedentes puede caber perfectamente la opinion que acabamos de emitir.

Muy escasas é incompletas son las noticias que tenemos de Luis Hurtado de Toledo, sin embargo, hoy nos cabe la satisfaccion de esclarecer algun tanto la vida de este *poeta*: gracias á la feliz casualidad de venir á nuestras manos el *manuscrito* de que hemos dado noticia en la primera nota del presente trabajo.

Nicolás Antonio, (2) lo hace natural de Toledo, y añade tambien, que en esta ciudad publicó varias obras de las cuales pone el correspondiente catálogo. Los eruditos anotadores de Ticknor (1) dicen, que fue mercader de libros sin alegar los fundamentos de esta afirmacion: lo cierto es, que el célebre biógrafo, que há poco citamos, no anduvo desacertado al señalar por patria de Luis Hurtado, la ciudad de Toledo; en el *teatro pastoril*—obra de que nos ocuparemos mas adelante—lo dice bien claramente: «Sabrás soberana señora que mi nombre es *Lusardo*, mi patria el monte Tolemuno.» El referido *Teatro* viene á ser una autobiografía en que este aparece llamándose Lusardo, alusion al apellido Hurtado.

El referido *Teatro* es una breve relacion de la vida y hechos del autor en la que aparece como principal protagonista bajo la denominacion de Lusardo, aludiendo así al apellido Hurtado; los demás personajes que figuran en esta obra, son tambien reales y conocidos encubiertos con el título de *pastores*; tal es por ejemplo el de *Ismenia* que él mismo revela en la dedicatoria de las *Trescientas*, hé aquí sus palabras:—«Un tan pequeño don y templo de amor ofrecia á la hermosísima doña Isabel Manrique hija de V. S. con renombre de la pastora *Ismenia*.» Esto confirma la opinion de muchos críticos que, aseguran que esta clase de composiciones, han tenido su fundamento en hechos ciertos, desempeñando sus autores el principal papel.

Debió nacer Luis Hurtado en Toledo el año de 1532 segun el mismo lo refiere; dice en las Trescientas:

> Habiendo cercado el siglo mundano
> Despues de la culpa de Adan remediada,
> *Mil y quinientos*, su cuenta notada
> Y dos con *ochenta*, vueltas iguales.

Y en otra parte:

> Al tiempo que cuento, el orbe en que vivo,
> Me habia trabajado, diez *lustros de años*.

De aquí se deduce que cuando escribia estas obras contaba cincuenta años. Su familia era conocida en la ciudad por su antigua nobleza, habiendose distinguido sus antepasados en el ejercicio de las armas, al que le destinaron sus padres desde luego. Sirvió por algun tiempo en las victoriosas huestes de Cárlos V, hallandose en la desastrosa derrota de la armada que se dirigia á Argel, para arrojar al famoso pirata Aradino. Cansado de las vicisitudes y contratiempos de la guerra se retiró á su patria, dedicándose al comercio (2) por algun tiempo. Pero poco á propósito este oficio para su genio y carácter, y profundamente convencido de la vanidad de las cosas humanas, añadiendo á esto un completo cansancio del mundo; abrazó el estado eclesiástico, entrando poco despues á desempeñar un curato en la misma sierra de Toledo. (3) Allí pasó los primeros años las tristes y amargas horas que acostumbra á sufrir el que cambia la varia y agitada vida de la ciudad por la tranquila y pacífica del campo: pero la caza, la agricultura y el estudio de la historia y de los poetas griegos y latinos, contribuyeron poderosamente á hacerle tolerable su nueva vida.

Nada sabemos sobre la época de su muerte, solo sí que debió cogerle ya muy entrado en años, una vez se cita una obra suya impresa en 1598.

La primera composicion que se encuentra en el manuscrito de que hablamos es la que lleva por título *Las trescientas del triunfo de virtudes en defensa de ilustres mujeres*. Esta obra, fue compuesta con motivo de otras *trescientas coplas* que, habia escrito un poeta cuyo nombre calla y que nosotros no pudimos llegar á conocer, á pesar de las diligencias que hemos hecho; toma por base de su trabajo los conocidos testos de la *Escritura* tales como este: *Mulierem fortem quis inveniem?*

El autor se figura que es llevado al templo de Salomon conducido por la *verdad* portera, y *razon* procuradora, hasta la gran sala y trono de la sabiduria. Despues echando mano de la historia, va esponiendo las mujeres que se han distinguido en ella y en la práctica de las virtudes, combatiendo de ese modo á los vicios que en confuso tropel *asomaban* por el campo, entrando despues en la *sala de la sabiduria* trayendo por mensajero el *deleyte*, Pinta en seguida, la famosa batalla dada por los vicios contra las virtudes, en la cual, salen estas vencedoras cogiendo dos prisioneros, que vienen á ser, la *pereza* y el *difamador* de las mujeres, con el que sostiene, Luis Hurtado, una larga polémica; declarando los presentes, á esta discusion, que el atrevido autor en contra del bello sexo debe ser excluido y arrojado de la sociedad de las *damas*. Termina, este difuso cuadro, con la relacion de los inconvenientes que ofrece encontrar la felicidad en la tierra, concluyendo con que solo puede hallarse en el cielo. Los versos son flojos y prosáicos; la obra es una imitacion de las *Trescientas* de Juan Mena; imitacion que llega hasta el estilo, siendo insufrible su lectura por la pedantería y conceptismo con que están escritos la multitud de versos de arte mayor que la componen; hé aquí cómo describe el paraiso terrenal á donde es conducido por el *entendimiento*.

> Estava un jardin el mas deleitoso,
> Que dentro en el mundo jamás fue formado,
> De plantas y flores tan perficionado
> Que el hombre mas triste se ria muy gozoso.
> Temblaban las hojas con aire gracioso
> Las aves cantaban con gran armonia.
> Reyense los cielos con el claro dia,
> Que nunca la noche le hizo sombroso.
> Aqui ningun ave con voz triste estava,
> Ningun animal cruel es hallado
> El cielo contino está sossegado
> La fruta en las plantas muy dulce sobrava;
> No havie menos gente ni voz se formava
> Las fuentes corrian con dulce sonido;
> Yo, todo trabajo de mi despedido,
> Al viejo piadoso ansí preguntava.
> Suplicote padre, me quieras decir
> Que casa es esta do está tanta gloria,
> Que dende que el mundo me presta memoria,
> No tengo acuerdo tal gusto sentir,
> Tambien, te suplico, en tu departir,
> Me digas quién eres y por qué aquí moras,
> Que yo que venia con hambre á desoras,
> Sin comer bien puedo vivir.

Encontramos tambien, en esta obra, muchas reminiscencias del libro de Juan Bocacio (1) dedicado al mismo asunto.

Sigue despues el *Teatro Pastoril* (2); género de composicion en la que tambien trató de ensayar su ingenio Luis Hurtado, siguiendo en esto la costumbre tan admitida en su época, en la que figuraron ejercitándose en esta clase de *novelas* la mayor parte de los poetas que entonces florecieron. Novelas llenas de gracia y amenidad, cuando son debidas á la pluma de un Sannazaro—iniciador de este género de composicion—y un Jorge de Montemayor, sin escluir á su continuador Gil Polo; pero pesadas y de mal gusto, cuando están escritas por un Antonio de Lofraso, el cual mereció que el mismo Cervantes (3) se burlase de él en su inmortal obra, calificando su trabajo con la dura frase de *libro disparatado;* un Bernardo de la Vega, en el pastor de Iberia, y otros muchos que prueban la desmedida aficion, desarrollada entonces en todos los que manejaban mas ó menos la pluma, á escribir *novelas pastoriles*, siendo de este número el mismo Cervantes, aunque con poca fortuna. Sin embargo, el pensamiento de Sannazaro y de Jorge de Montemayor, que como hemos visto tuvo tantos secuaces, no fue seguido por estos con acierto, quedando muy atrás en el plan y estilo de sus composiciones.

De este número ha sido Luis Hurtado; su *Teatro Pastoril* es una pobre y miserable imitacion del género que acabamos de hablar. El argumento está fundado en el ciego amor encendido en los corazones de todos los *zagales* de aquella comarca, por la brillante hermosura de la pastora Ismenia. Esta era hija de Andina y Dinarde—*aoña Ana* Manrique y don Diego de Vargas—zagalos principales de aquella ribera; sostiene un largo coloquio con ambas señoras, descubriendo á Ismenia, la llama que arde en su corazon, realzando su hermosura con un sinnúmero de frases galantes y corteses.

A instancias de Ismenia y Andina, hace una breve reseña de su vida, en donde enumera sus trabajos y sus penas, las que le obligaron á tomar el partido de retirarse á la soledad entregándose al cultivo de las letras, y á cuidar de las flores que componian su jardin.

Los versos esparcidos en su obra son de escaso mérito, y tal vez de los mas malos que ha escrito. Hay alguno que otro pensamiento filosófico y oportuno, pero espresado con la afectacion que caracteriza el estilo de este poeta.

Sigue á esta obra el *Templo de Amor* (4); contiene la primera hoja un soneto de don Juan de Vega al autor, que es tolerable, pues aunque se encuentra falto de extro, hay claridad en las palabras; comenza despues con una *exhortacion* y dice; que en el Templo que intenta fabricar, solo tendrán cabida los amores castos é inocentes.

La composicion no tiene grande interés y los versos son flojos y prosáicos. El argumento está reducido á que así como todos los *dioses* tienen un templo, el amor no debe estar sin el suyo, por lo cual pasa á edificarlo en la ciudad de Toledo, colocando en el altar principal á Ismenia, seguida de las gracias de la verdadera hermosura que son: *virtud*, *bondad* y *limpieza*.

La súplica que hace el dios Cupido á Júpiter para que le permita edificar un templo, es de lo mejor que hay en este pequeño trabajo, creemos que los versos son

(1) Un manuscrito existente en la Biblioteca de la Universidad de Santiago, que forma parte de los curiosos libros legados á dicho establecimiento por el señor don Jacobo Parga y Fuga, y ocupa el estante 100 de la parte occidental, ha dado lugar á los presentes apuntes: el citado manuscrito lleva por título: «Las Trescientas de Luis Hurtado, poeta castellano en defensa de ilustres mujeres, llamadas Triumpho de virtudes: Dirigidas a la muy ilustre Señora doña Anna Maurrique, Señora de las villas de la Torre y el Prado.» Sigue despues, un escudo de armas con corona de marques, llevando por lema, alrededor del mismo, las palabras del libro de la Sabiduria que dicen: *Confidit in eo cor viri sui. Sap.* 51; y concluye la portada. «Donde se dan por ejemplo algunas ilustres mujeres que han sido notables en cada virtud.—A la vuelta hay una papeleta pegada, letra del señor Parga, que espone las razones conducentes a probar que el indicado M. S. no ha sido publicado a pesar de haberse impresas la portada y las tres octavas primeras.—Comienza despues la dedicatoria, á esta siguen varios sonetos en castellano y latin y una lista de las obras que contiene el libro y son:—Las Trescientas.—El Theatro pastoril.—El Templo de amor.—El Hospital de necios.—La Escuela de avisados a la Clara Saphia.—La Sponsalia de amor y sabiduria, y concluye con estos versos:

> Porque mi sentido cuadre
> con la fee y toda razon,
> escrivo con correccion
> de la Iglesia nuestra madre.

El libro forma un tomo en 4.º compuesto de 206 hojas, escrito con buena y clara letra, al parecer de ultimos del siglo XVI: está encuadernado en pergamino y en su principio tuvo cantos dorados.

(2) Ludovicus Hurtado, Toletanus, cùrio ad S. Vicentium in eadem urbe, edidit versibus vulgaris lingua: *Las transformaciones de Ovidio*. Toleti apud Franciscum de Guzman. *Egloga Silviana del galardon de Amor*. Pinciæ apud Bernardinum de Sancto Domenico. *Cortes del casto Amor* y *de la Muerte*. Toleti apud Joannem Ferrer 1557. *Historia de S. Joseph en octavas*. Toleti apud Petrum Rodriguez 1598 in 8.º Absolvit is quoque: *La comedia de Preteo* y *Tibaldo, Disputa y remedio de amor*: quam coeperat Petrus Alvarez de Aillon, nescio cujus militiæ præceptor seu commendatarius.—Biblioteca Nova, t. II, p. 44., edic. de Madrid.

(1) Historia de la Literatura Española, t. II, p. 526. Despues de citar una segunda edicion de la *Comedia de Preteo*, de la que insertan algunos trozos notables.—En la biblioteca de A. A. Españoles del Señor Rivadeneira, tom. 55 que comprende la coleccion de poesias cristianas y morales y divinas, se insertan las *Cortes de la Muerte*; comenzadas por Luis de Caravajal y concluidas por Hurtado de Toledo.

(2) Puede suponerse que este comercio fuere el de libros como indican los anotadores de Ticknor; sin embargo el autor nada dice sobre el particular, que siendo tal como lo creen, no lo omitiria.

(3) Nicolás Antonio dice que fue cura de S. Vicente en la ciudad de Toledo; pero nosotros seguimos lo que el mismo autor refiere: muy bien puede ser que en los últimos años sirviere á la iglesia que indica.

(1) «Libro de Juan Bocacio que trata de las ilustres mujeres.» Zaragoza 1495 por Paulo Hiturix; letra de Fortis á dos columnas. Hay otra edicion de Sevilla por Jacobo Coomberger, 1528.

(2) «Theatro Pastoril en la ribera del Tajo, edificado por Lusardo, anciano pastor; con el soberano Templo de la pastora Ismenia, dedicado a la misma señora, año de 1582.»

(3) El Quijote, cap. 6.º pág. 145; ed. de Madrid 1855.—Viaje al Parnaso, cap. 5.º

(4) Templo de Amor á la soberana pastora Ismenia, dedicado por su siervo pastor Lusardo, sacerdote de este templo, año de 1582.

mas fáciles y desnudos de afectacion que tanto afea los demás; héla aquí:

Cómo es posible, señor,
Que cuantos dioses nombrados
Están ante tu valor,
Tengan templos dedicados,
Sino solo, el dios de amor.
He visto en varias regiones
Que mujeres y varones
A cada cual hacen templo,
Y allí con notable ejemplo
Van á presentar sus dones.
Pues yo, ¿que soy el segundo
De los dioses, he de ser,
Peregrino por el mundo;
Y por templo no tener
Tengo de andar vagamundo?
Mis trofeos á manojos,
Y tan notables despojos,
Que tengo de mis vencidos:
¿Han de estar siempre esparcido
Y rotos ante mis ojos?
¿No ha de haber donde colgar
Las memorias de mi alteza,
Siendo el que suele adornar
Todo el mundo de belleza?
¿Siempre ha de peregrinar?
Tú en Creta, eres celebrado,
Apolo, en Delo adorado,
Baco, en Tebas solo es uno;
Y en Samo, tu mujer Juno;
Cipro, es de Venus estrado
Y de los demás, cualquiera,
En provincias y lugares
Tienen de dentro y de fuera
Templos hechos á miliares.
¿Uno para mí no hubiera?
Mars, y Mercurio, y Neptuno
Mil templos tienen ¿y uno
Señor, no me quieres dar
Donde yo pueda colgar
De mis despojos alguno?
¿No ves cuantas aficiones,
Cuantos cuerpos y sentidos,
Almas, lenguas, corazones
De mis victorias vencidos
Están por esos cantones?
Y por andar desmayados
Y por el mundo asombrados
Sus ofrendas he perdido;
Porque templos no han salido
A mi nombre dedicados.
¿Cuántas veces el ardor
Y fuego que yo encendia
Vi apagado y sin favor?
Que ya que desfallecia
Yo restauré su calor.
¡Oh! ¡cuántas veces buscaron
Los que en mí se confiaron
Mi templo, y por no hallarle,
En el amoroso valle
Del camino se tornaron!
¡Oh señor! ¡muy soberano!
Si miras y consideras
Los milagros de mi mano,
Del diezmo de mis banderas
Cualquier Dios, no verá ufano.
Y por templo no hallar
Milagros tan de notar
No hay pared donde pintallos,
Ni tabla en que mis vasallos
Te los puedan dibujar.
Quien cuente los que he sanado
Le responderán que yerra
Pues milagro no hay pintado,
Ni tengo palmo de tierra
A mi nombre dedicado.
Votos y suspiros tantos,
Lágrimas, voces y llantos
Que ante tí dan los humanos,
Solo los aires profanos
Los cobijan con sus manos.
Los miserables amantes
No ven altar ni memoria,
Con lágrimas abundantes,
Do pedir misericordia;
Y asina viven errantes.
Que aunque soy, en toda cosa,
El todo para engendralla,
Por esencia milagrosa
Mi templo allí no se halla
Ni mi ser allí reposa.
Y si envidia ó mal querer
Te hace aquesto negar,
Por en cielo y tierra ver
Mi santo nombre adorar
Dímelo sin detener.
Que á las tartáreas regiones
Iré con esclamaciones
Y allí, pediré á Pluton
Me conceda algun rincon
Donde ensalce mis pendones.

Concluye el *Templo del amor*, con dos sonetos, el uno de un caballero al autor, y el otro de este contestándole; ambos de escaso mérito, como la mayor parte de los que se leen en el manuscrito.

(154) RAMON SEGADE CAMPOAMOR.

TELEGRAFIA SUBMARINA.

I.

El desarrollo que en los últimos tiempos ha tomado la telegrafía eléctrica, ha familiarizado ya á todos los lectores de EL MUSEO con la vista de esos alambres que se encuentran en todos los caminos de España, al través de los cuales el pensamiento se trasmite instántanea y misteriosamente de un pueblo á otro. Tal vez no hay ya ninguno por apartado que viva del movimiento científico de nuestra época, que no sepa que en el *momento mismo* en que concibe una idea, esa idea puede ser llevada por la electricidad á centenares de leguas; que dos personas colocadas al lado de dos aparatos telegráficos sostienen una animada conversacion, cualquiera que sea la distancia que las separe; y hasta podemos llegar á conseguir que encerrándonos silenciosamente en nuestro gabinete, trazando con una pluma nuestros pensamientos sobre un papel, haya otra pluma en un punto lejano del globo que siga simultáneamente y con perfecta exactitud los movimientos de la nuestra, dejando escrito el facsímile en el momento mismo en que nosotros terminamos el original.

Tan raros prodigios van perdiendo ya su carácter maravilloso á fuerza de generalizarse, y apenas nos asombra el ver que el tiempo y el espacio no sirven de obstáculo en nuestros dias al comercio de las inteligencias.

Apenas creada la telegrafía eléctrica que con tales resultados se encargó de esceder á las mas fantásticas creaciones de los poetas, estendió cada vez mas sus ramificaciones, llevando consigo á todas partes un nuevo elemento de actividad, de vida y de civilizacion. Pero los mares presentaban un obstáculo poderoso para la estension de tan indisputables beneficios á los pueblos situados sobre diferentes continentes. La corriente eléctrica al salir de las *pilas* que la producen, busca con avidez un camino que la *conduzca* á la tierra, depósito comun de la electricidad, y recorre rápidamente los cuerpos *conductores* que están en contacto con la pila, sin que baste á separarla de ellos la presencia de los *no conductores*.

Por eso la trasmision se ejecuta fácilmente á lo largo de las líneas terrestres ó aéreas, cuyos alambres metálicos separados de la tierra por medio de postes, y de cada poste por cuerpos aisladores, y rodeados del aire atmosférico *no conductor*, ó para hablar con mas propiedad *mal conductor* de la electricidad, obligan á la corriente eléctrica á seguir invariablemente el curso que le trazan para ir á depositarse en la tierra, despues de producir el apetecido resultado en el punto á que se le destina. Ahora bien, el agua del mar, al contrario del aire atmosférico, es muy buen conductor de la electricidad, y toda corriente enviada á un alambre sumergido, abandonaria el alambre en el momento de llegar á la superficie del agua para ir á perderse en el depósito comun, y esta era la gran dificultad que por algun tiempo hizo parecer imposible la idea de establecer comunicaciones electro-telegráficas al través de los mares. ¿Cómo salvar, en efecto, aquel elemento que se presentaba en oposicion con los principios fundamentales de la nueva telegrafía? ¿Cómo conseguir que la corriente eléctrica pasara intacta de una á otra costa, burlando la avidez con que cada una de las moléculas del mar tiende á separarle de su camino? ¿cómo dar resistencia bastante á un frágil alambre para que sufriera el embate de las olas y la terrible furia del mar? Tan difícil problema exigia para su resolucion los esfuerzos de genios pensadores que debieron adquirir alguna confianza en el resultado, desde el momento en que pudieron conocer y apreciar las dificultades que se presentaban.

Como la primera de estas consistia en el poder absorbente del mar, lo primero en que habia que pensar era en revestir el alambre conductor de una materia aisladora de la electricidad é impermeable al agua.

El descubrimiento de las propiedades de la gutta-percha fue un gran paso dado en este camino. La gutta-percha, producida por un árbol que se encuentra con abundancia en la península de Malacca y en las islas del Asia, sobre todo en Lumatra, se presta admirablemente al objeto que nos ocupa, porque reune en alto grado las dos cualidades que necesariamente ha de poseer la materia que envuelva el alambre conductor para aislarle de todo contacto ó comunicacion con el agua. Así fue que una vez concebida la atrevida idea de cruzar los mares por una corriente eléctrica, obligándole á seguir determinado rumbo, se pensó en las propiedades de la gutta-percha, empleándola desde luego en los primeros ensayos que se hicieron.

Por mas que sea reciente la época en que estos tuvieron lugar, es difícil fijarla, y determinar con exactitud á quién es debida la gloria de iniciar un pensamiento que hubiera ocupado un digno lugar en las maravillosas narraciones de las *Mil y una noches*. Algunos físicos ingleses y franceses dicen, aunque sin completa seguridad, que el inglés O'Shanghessy, ocupado en el año de 1839 en establecer los telégrafos eléctricos en la India, colocó en aquella fecha un alambre aislado, atado á una cadena, en el lecho del Rio Hoogly, al través del cual trasmitió la corriente voltáica, haciendo funcionar los aparatos telegráficos. Algunos mas nombres, aunque pocos, se disputan la honra de la prioridad, pero á quien parece justo concederle por mas de una razon es al profesor inglés Mr. Wheatstone, cuyo nombre va unido á un gran número de modernos adelantos físicos y especialmente eléctricos. El se presentó en el año de 1840 á una comision especial de ferro-carriles de la cámara de los Comunes, y ante ella espuso y detalló su idea, diciendo que estaba firmemente convencido de la posibilidad de unir las costas de Francia y de Inglaterra por medio de un conductor submarino.

Sin embargo de que Wheatstone tenia completa fe en su idea y que esta habia sido acogida con entusiasmo, de lo cual son una prueba los periódicos ingleses, franceses y belgas de aquella época, su proyecto no pasó del mundo ideal al mundo práctico hasta el año de 1850 que vió colocar el primer cable submarino de Europa.

El ingeniero inglés Mr. Brett formó una compañía anglo-francesa, y obtenidas del gobierno de Francia concesiones favorables, se procedió á preparar un alambre conductor con objeto de unir la costa de Inglaterra al continente europeo. La distancia entre Dover y Calais, puntos en que debian descansar los estremos del cable, es de 21 millas, contadas en línea recta sobre la superficie del mar; y teniendo en cuenta esta distancia, las sinuosidades del fondo sobre el cual debia descansar el cable, y la desviacion que el buque pudiera sufrir en su marcha, se preparó una longitud continua de 30 millas de alambre.

Quisiéramos tener espacio suficiente para trasladar á nuestro papel los poéticos colores con que hallamos pintada aquella operacion sencilla en sí, pero admirable por los resultados que habia de producir. El conductor consistia en un alambre de cobre, el cual iba envuelto en una gruesa capa de gutta-percha destinada á aislarle encerrando en él la corriente eléctrica que debia seguirle de un estremo á otro sin tener el mas imperceptible punto de contacto con el agua del mar. Preparado así el alambre, se enrolló en un gran tambor abordo de un buque; se afirmó en tierra su estremidad y el buque emprendió su lenta marcha con rumbo al cabo Grinez próximo á Calais, tejiendo cual industriosa araña un frágil hilo que si respondia al objeto propuesto, habia de trasformarse en vigoroso lazo de union para los dos países cuyas relaciones políticas, comerciales y de todo género estaban destinadas á alcanzar una actividad desconocida hasta entonces.

A cada 100 metros, y en toda su longitud, se amarraban fuertemente al cable pesos de plomo, con objeto de obligarle á reposar en el fondo, y esta operacion y la de lanzarle al mar, se ejecutaron sin entorpecimiento alguno, hasta alcanzar el punto señalado en la costa francesa.

El estampido de un cañon que resonó en las playas de Dover anunció el feliz éxito de la operacion, en el *momento mismo* de terminarse, á las personas que allí esperaban con ansiedad la noticia del resultado; y aquel cañon habia sido disparado por la mano de una persona que se hallaba á 21 millas de distancia y al otro lado del mar, y la chispa que inflamó su pólvora habia conservado su calor y su fuerza atravesando el seno de las aguas. Las dudas que hasta entonces se habian abrigado, desaparecieron por completo en vista de la realidad; Francia é Inglaterra estaban unidas por un cable telegráfico; el problema estaba resuelto; la telegrafía submarina habia dejado de ser un sueño.

Así era la verdad, por mas que aquel cable estuviera destinado á gozar solo una efímera existencia útil, pues si bien es cierto que se inutilizó á poco de colocado por falta de una cubierta esterior que protegiera la gutta-percha del frotamiento contra el fondo, el mal era fácil de evitar y se evitó revistiendo de alambres de hierro el nuevo conductor que al año siguiente estableció una duradera union entre las Islas Británicas y el continente.

Desde entonces, la forma y composicion de los cables solo han sufrido muy ligeras modificaciones, y todos ellos constan de tres elementos distintos en su esencia y en su objeto, que son: *el medio conductor, la cubierta aisladora y la armadura protectora esterior.*

Como los metales en general ocupan el primer lugar entre los cuerpos que *conducen* la electricidad, no se vaciló en adoptar desde luego como *medio conductor* de todo cable un alambre ó hilo metálico; pero como aun entre los metales mismos hay unos que presentan mas resistencia que otros al paso de la corriente eléctrica, la acertada determinacion del preferible exigió detenidos y numerosos esperimentos científicos. Por ellos se vió que el cobre conduce la electricidad algo peor que la plata, un poco mejor que el oro, 3 veces mejor que el zinc, 6 veces mejor que el estaño, 7 me-

jor que el hierro y 11 mejor que el plomo; relaciones que espresamos en números redondos á fin de presentarlas con mas claridad, aunque de este modo deban considerarse solo como aproximadas. El mas á propósito de estos metales bajo el punto de vista de la conductibilidad hubiere sido la plata, pero en razon á su elevado precio y á ser el cobre muy buen conductor, aunque algo inferior, se hicieron de cobre con alambres destinados á conducir la corriente eléctrica en el interior de los cables.

Sobre el alambre conductor y en toda su longitud se aplica una *cubierta aisladora* de gutta-percha, sustancia muy á propósito para este uso segun hemos dicho ya. Esta es la parte mas delicada y que exige mayor atencion y cuidado al construir un cable: pues una ligera imperfeccion de la gutta-percha, un cuerpo estraño cualquiera que se encuentre en ella, un agujero del diámetro de un cabello, pueden muy bien entorpecer la trasmision y acaso impedirla por completo; y como esto es posible aun despues de los rigorosos procedimientos de purificacion á que se sujeta la gutta-percha antes de emplearla en el cable, no se reviste el conductor con una sola capa, sino con dos, tres y mas, consiguiéndose asi toda la perfeccion posible en el aislamiento, pues cada capa aisla los defectos que en la que va debajo de ella pudieran existir; y siendo estos defectos muy pocos, no es de creer que hayan de coincidir en el mismo punto de las diversas capas.

La gutta-percha se cubre perfectamente con cáñamo embreado enrollado en espiral, cuyo objeto es servir de intermedio entre ella y el hierro esterior en el caso de que alguna fuerte presion tendiera á deformarla.

JOSE RIVERA (EL ESPAÑOLETO).

Sobre el cáñamo embreado va la *armadura protectora esterior*, compuesta de alambres de hierro cuyo número y dimensiones varian segun el diámetro del cable y la mayor ó menor resistencia que es preciso darle. Lo que constituye esencialmente el cable son el conductor y la capa aisladora, elementos sin los cuales no seria posible funcionar; la armadura de hierro, cuya necesidad está en discusion y que se ha suprimido en algun caso, solo sirve para dar mayor resistencia al cable y protejerle contra la ruptura que pudiera ocurrir al tiempo de inmergirle, ó sumergido ya cuando á causa del movimiento del mar sufre algun frotamiento contra las rocas. Los objetos de hierro cubiertos por el agua del mar se oxidan considerablemente, aunque no tanto como si estuvieran alternativamente espuestos al agua y al aire; y con objeto de aminorar la marcha de la oxidacion que los corroe y llega á destruirlos, se preparan muchas veces los alambres introduciéndolos en un baño de zinc fundido que se adhiere á su superficie, operacion conocida generalmente por el nombre algo impropio de *galvanizacion*. En la aproximacion á las costas donde el fondo es menor, y mas fuerte el movimiento del mar, la armadura se compone de alambres mucho mas gruesos y resistentes que en el cable destinado á grandes profundidades, á las cuales, segun delicados estudios, no se propaga el movimiento.

Entre los modelos de cables que presentamos,—de mas reducidas dimensiones,—hemos dispuesto el estremo superior del que se ve en la figura 5.ª, de manera que puedan distinguirse con claridad los tres elementos que entran en su construccion.

En este cable, representacion del trasatlántico, que en 1858 fue tendido entre Irlanda y Terranova, *a* figura el conductor de cobre formado, en unos cables, de un solo alambre y en otros, como en este, de un cordon de varios alambres, sistema preferido hoy porque en el caso de una fuerte tension, puede romperse solamente alguno de los alambres que componen el cordon, sin destruir la conductibilidad; mientras que la ruptura de un alambre, siendo solo impediria necesariamente la comunicacion: *b* es la cubierta de gutta-percha, compuesta de sus diferentes capas; *c* el cáñamo embreado, y *d* la armadura esterior de hierro. Esta armadura estaba formada en el cable trasatlántico por cordones arrollados en espiral sobre el cáñamo, componiéndose cada cordon de siete alambres delgados cuya proyeccion está presentada en la figura 6.ª; pero generalmente en vez de cordones se emplean en la armadura esterior alambres de mayor diámetro, dispuestos como se ve en todas las demás figuras.

Los señaladas con los números 9 y 10 representan un trozo y una seccion de la parte del cable trasatlántico destinado á las costas.

A fin de esponer con mas claridad la composicion y construccion de los cables, hemos hablado hasta aquí de ellos como si tuvieran siempre un solo conductor; no sucede asi, sin embargo, sino que, por el contrario, en la mayor parte de los casos constan de varios conductores, cada uno de los cuales, aislado individualmente, funciona con total independencia de los demás como si estuviera colocado en un cable distinto y separado, produciendo realmente el mismo resultado que asi sucediera. Las figuras 1.ª y 2.ª representan un trozo y una seccion de un cable de seis conductores colocado en el año de 1852 en el canal de Irlanda, entre la isla de este nombre y la Escocia. Los seis conductores, cada uno de los cuales consta de un solo alambre, están indicados por los puntos negros; el círculo que rodea á cada uno de ellos representa la gutta-percha que los aisla y separa, estando relleno con cáñamo embreado el espacio comprendido entre la gutta-percha y la armadura esterior.

Las figuras 3, 4, 7 y 8 son trozos y secciones de las dos clases de cables empleadas en las líneas submarinas españolas de las Baleares, cuyos respectivos estremos para la inmediacion de las costas están representados en las figuras 11, 12, 15 y 16. El de un solo conductor está colocado entre Barcelona y Mahon; y tres de dos conductores desde el cabo de San Antonio á la isla de Ibiza, de Ibiza á Mallorca y de Mallorca á Menorca.

El grupo representado en las figuras 13 y 14, curioso por su estraña forma, fue colocado en las costas de Inglaterra y de Holanda. El activo comercio que existe entre ambos paises, decidió á una compañía á unirlos telegráficamente por una línea de varios conductores, y en vez de hacer un solo cable se pensó en construir siete cables distintos que debian ser colocados separadamente, reuniéndose sin embargo á cierta distancia de la costa para formar tejidos como indica la figura, un conjunto mas sólido y resistente que cada uno de los cables sencillos.

Atendiendo á la índole y objeto de estos artículos, no nos hemos ocupado de ciertos detalles de construccion, ni hemos hablado de numerosas modificaciones, solamente proyectadas unas y adoptadas otras en determinados conductores; sino que nos hemos limitado

JARDIN BOTÁNICO DE MADRID.—CHOZAS DE AVES UTILES AL HOMBRE.

JARDIN BOTÁNICO DE MADRID.—ENTRADA LATERAL.

á esponer las bases en que se funda la telegrafía submarina, y los principios generales que rigen la construccion de los cables eléctricos.

FELIX G. RIVERO.

MADRID MODERNO.

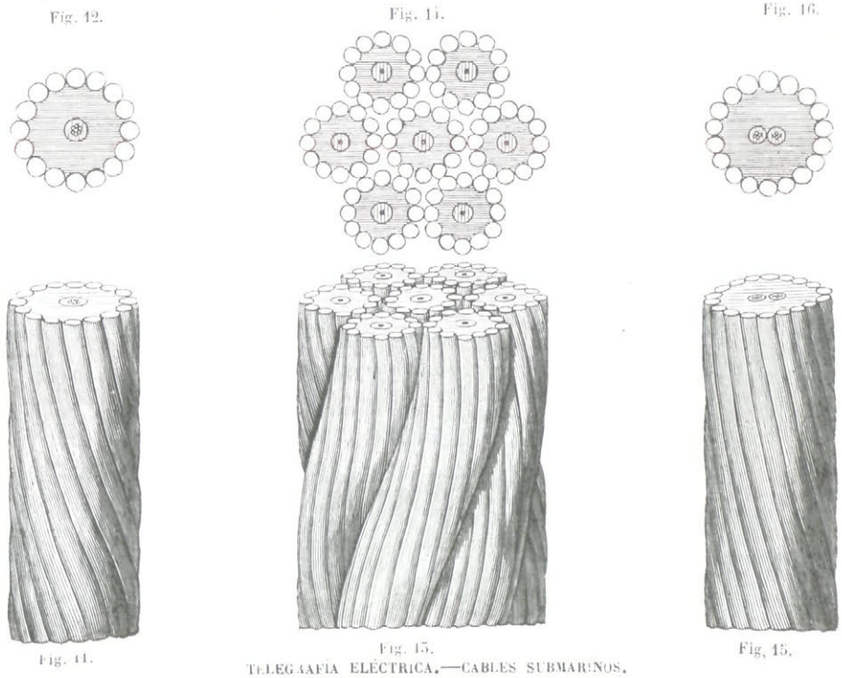
EL JARDIN BOTÁNICO.

III.

DIGRESION ZOOLÓGICA.

Hemos dicho que el jardin zoológico establecido recientemente en el Botánico de esta córte, era una innovacion útil é importante, que tenia modelo en Paris y en otras ciudades del estranjero, pero antes de demostrar su utilidad é importancia y describirlo á nuestros lectores, recordaremos por vía de digresion y en nuestro apoyo los precedentes de una sola de estas instituciones, de la que existe (como mas conocida) en el Jardin de las plantas en Paris.

El jardin y casas de animales raros del Jardin botánico de París, es sin la menor duda una de las instituciones científicas mas populares y mejor apreciada del público, entre todas las que existen en la capital del vecino imperio. Nadie visita París que no haga una ó muchas escursiones al Jardin de las plantas, y lo que seria suficiente para probar cuan universal y profundo es el interés que inspira, es que acuden á contemplarlo lo mismo los mas sabios y celebres viajeros que los mas oscuros é ignorantes. ¡Qué espectáculo en efecto, mas á propósito para llamar nuestra atencion, que el de estos habitantes salvajes de comarcas las mas remotas, famosos por las relaciones que de ellos nos han hecho en todos tiempos los naturalistas y los viajeros, conocidos solo por dibujos ó por descripciones, y reunidos en nombre del Estado en un ameno jardin, en donde vi-



TELEGRAFIA ELÉCTRICA.—CABLES SUBMARINOS.

ven rodeados de flores y verjeles! El sentimiento que lleva por las tardes al Jardin de las plantas, tantas personas de todas las clases de la sociedad, desde la nodriza, la niñera y el soldado, hasta las mas elegantes damas y los hombres de negocios, prueba que la curiosidad respecto de los animales que viven sobre la tierra, no es aquel instinto feroz que conducia á los romanos á las gradas del circo, desde donde contemplaban las agonías de los esclavos y de las fieras.

La fundacion de la casa de fieras y jardin de animales raros de Paris (*Menagerie*), por mas que sus detalles sean generalmente poco conocidos, es uno de los episodios mas singulares de la revolucion francesa. Anteriormente á esta época, fuera de algunas colecciones muy imperfectas comenzadas por Buffon y Daubenton, no habia en el Jardin de las plantas, conforme con el objeto primitivo de su fundacion, otra cosa que plantas. No existia allí ni un solo animal vivo. Un golpe de mano del procurador general del municipio, fue lo que dió origen á la casa y jardin de animales raros. Considerando aquel magistrado que las exhibiciones públicas de animales vivos no debian ser abandonadas á la industria particular, atendido que ocasionaban reuniones en las plazas públicas y podian dar lugar á desgracias descuidando la custodia de las bestias feroces; decretó por sí mismo que todos los animales colocados en las plazas de Paris serian aprehendidos y llevados por dependientes de la policía al Jardin de plantas, en donde se les alimentaria y conservaria, indemnizándose á sus propietarios. Entre tanto los profesores del Jardin no habian recibido ningun aviso. El decreto tan pronto como se rubricaba era puesto en planta, y la primera noticia fue llevada al Jardin por los mismos animales que, con sus guardianes, afluian de todas partes custodiados por los dependientes de la policía y la fuerza armada. Mr. Geoffroy Saint Hilaire, muy jóven entonces, encargado en el Jardin de las plantas de los materiales zoológicos, se encontraba tranquilo en su gabinete, cuando le notificaron la llegada de visitas estrañas que asediaban la puerta. La circunstancia no solo era muy singular, sino tambien muy difícil, porque indudablemente al ordenar el procurador general que los animales fuesen llevados y mantenidos en el Jardin, habia traspasado los límites de sus poderes, porque el Jardin dependia del Estado y no de la municipalidad. No todo consistia en hospedar los animales, sino que se debia pagar su importe á sus dueños y luego mantenerlos: ¿de qué fondos deberia hacerse? Además, si esta cuestion se hubiese llevado á resolver á los competentes poderes, antes no se les hubiese abierto las puertas del Jardin, hubieran permanecido los animales mucho tiempo enmedio de la calle; pero Mr. Geoffroy era hombre activo, vivo y resuelto como debe serlo todo hombre puesto al frente de algun departamento, y mandó abrir la puerta á la comitiva instalando los animales en las cocheras, sacando los carruajes al patio, y disponiendo de su bolsillo la compra de alimentos hasta que otra cosa se resolviese. Habia comprendido todo el interés que podia resultar para la ciencia de semejante establecimiento, y cuán difícil seria al gobierno, una vez dado el primer paso, retraerse de seguir adelante.

De este modo fue instituido revolucionariamente, con fecha del 15 brumario del año II, el primer gérmen de la casa y jardin de animales raros. Entre los animales reclutados así, se contaban dos osos blancos, un leopardo, un tigre, dos águilas, muchos monos y otros varios. Fueron evaluados en la suma de 33,000 francos.

No obstante, si bien el primer paso estaba dado para la institucion de tan interesante y útil establecimiento, faltaba añadir nuevos seres. La clase de los carniceros estaba representada por algunos de sus miembros mas notables, pero no así la de clases mas pacíficas. Dispúsose que de las selvas inmediatas se llevasen ciervos y otros animales al Jardin de las plantas, y bien pronto tambien dos dromedarios y un camello, fueron á aumentar la poblacion nueva.

El establecimiento no descansaba, sin embargo, sobre bases seguras. La comision de instruccion pública no aprobaba enteramente las disposiciones de la municipalidad, y solo merced al celo y á las instancias de Mr. Geoffroy, se decretó en principio la fundacion de una casa de fieras y jardin de animales, autorizando á aquel célebre naturalista para continuar aumentando las colecciones. La afluencia del pueblo, que conocia toda la importancia de la nueva institucion, acabó de determinar á la Convencion nacional, que decretó la formacion de una casa y jardin de animales, al mismo tiempo que un leon y un elefante tomaban posesion de sus hospitalarios albergues.

¿No parecerá estraño á cualquiera, ver salir de entre los tumultuosos debates de esa Convencion que por lo general se representa como muy terrible, la institucion de un establecimiento sumamente útil y agradable? En la misma sesion en que esto tuvo lugar, el 12 frimario del año III, á pesar de la penuria del tesoro, la Convencion votó la cantidad de 237,233 francos en favor del Museo de Historia Natural, establecido en Paris. Semejante suma era entonces muy considerable, y demostraba bien el interés que por el estudio de las ciencias naturales se tomaba la república. Mr. Geoffroy Saint Hilaire fue nombrado oficialmente director del nuevo establecimiento, y bajo sus auspicios, sobre todo al regresar de Egipto, en donde conoció personalmente á Napoleon, aumentó las colecciones de tal manera que el Jardin de animales raros en el botánico de Paris ha llegado á ser uno de los mas célebres de Europa.

IV.

ACLIMATACION DE ANIMALES.

El jardin zoológico de Madrid, no se ha establecido, por cierto revolucionariamente como el de Paris, pero han concurrido razones científicas del mayor peso para que el gobierno accediera á las instancias del naturalista señor Graells que propuso y fomentó su establecimiento. La aclimatacion en Europa de animales útiles y raros de otros países ha recibido gran desarrollo en estos últimos años, sobre todo desde el establecimiento en Francia de la sociedad imperial de aclimatacion: la España no debia quedar postergada en esta nueva via de adelantos y ha correspondido satisfactoriamente al llamamiento. Sabido es que á nuestros reyes se debe la aclimatacion y conservacion de ciertas especies poco conocidas, por cuyo servicio prestado á la ciencia han obtenido las medallas de oro ofrecidas por la referida Sociedad Imperial, pero al establecer el jardin zoológico en el de Madrid, aunque en un principio solo por via de ensayo, se pretende propagar la aclimatacion de animales útiles en diversos conceptos y trasladar al dominio de particulares el conocimiento y posesion de razas de paises remotos, enriqueciendo poco á poco la fauna nacional, generalmente descuidada.

La botánica es sin duda uno de los ramos mas estensos de la historia natural, pero puede estar enlazada con otros cuyo estudio es sumamente útil. Las primeras nociones de tan importante ciencia, podrán muy bien aprenderse en el recogimiento de las bibliotecas y estudios, pero jamás se tendrán conocimientos completos, porque no se contempla mas que la naturaleza muerta ó agonizante. Por mas que se dé una forma esbelta á los cadáveres de los animales ó á sus pieles y despojos, serán solo una débil representacion de los animales vivos. La pintura no hace mas que copiarnos imperfectamente su imágen. Cuando se comparan las aves, las fieras y los animales pintados en los cuadros por los mas famosos pintores, dejan mucho que desear, y se observa que como no han tenido modelos vivos á su disposicion, no han hecho mas que copiarse unos á otros. Hasta ahora la Europa no tenia jardines zoológicos. Si bien desde la mas remota antigüedad se conocian las casas de fieras, en donde los reyes ó los grandes magnates tenian aherrojadas en reducidas jaulas los animales feroces, por instinto de dominacion mas bien que por curiosidad y para observaciones útiles, estas prisiones de nada servian para la ciencia ni para las bellas artes. Tan desgraciados seres encerrados, casi sin ventilacion ni limpieza, sin espacio para agitarse y moverse, perdian la esbeltez de las formas, sus movimientos eran pesados y tardíos como los del cautivo que pierde el hábito de moverse, y hasta su hermoso vestido natural de plumas, de crines ó cerdas, perdia el brillo, y se veian amortiguar sus mas hermosos colores. La tristeza se pintaba en su fisonomía, y hasta de tarde en tarde se procreaban las especies, lo cual cuando sucedia, se anunciaba al mundo como un verdadero acontecimiento.

Ahora sucede todo lo contrario. Los jardines zoológicos no esclavizan las demás producciones de la naturaleza. En ellos las aves como los cuadrúpedos, viven en parques cubiertos de verdura, con chozas que les resguardan de los ardores de la canícula lo mismo que de los rigores del invierno, con pequeños lagos y canales, con cascadas y frondosos árboles, con suficiente espacio, en fin, para correr ó volar, moverse y alegrarse, gozando con libertad de los pastos que la inteligencia del hombre les procura. Al contemplar las costumbres de esos seres que conservan la belleza de sus formas, la agilidad de sus miembros, la variedad de sus voces, la diversidad de sus hábitos, huye de los estudios científicos la aridez é insuficiencia de las narraciones del viajero y de las esplicaciones orales de las cátedras, para tomar posesion de aquella parte práctica y visible, si podemos llamarla así, que tanto influye en el perfecto conocimiento de los reinos de la naturaleza. Y si las ciencias naturales obtienen tan ventajoso resultado de los jardines zoológicos, no es menor el que obtienen las bellas artes y la instruccion pública en general, pues respecto de esta última, respecto del pueblo, se borran con su auxilio las disparatadas ideas que acerca de la forma y costumbres de los animales de paises lejanos se habia formado la imaginacion supersticiosa de los antiguos.

Por mas que la institucion del Jardin zoológico sea muy reciente, son ya numerosos los animales que en él se conservan. Entre los mamíferos llaman la atencion un tigre (*felis pardalis*) ó mejor gato de Nueva España; conejos de Angora blancos, y conejos de orejas largas y colgantes, llamados *belier* en Francia, raza originaria de Rusia. La coleccion de aves es mas rica y variada. Constitúyenla hasta hoy las siguientes: buitrepapa;—gallinas de raza andaluza ó galli-pavos; de Cochinchina, negras y rojas; brahamas; de Houdam ó normandas; holandesas, blancas moñudas y negras con moño blanco; de seda ó piel negra; de Java; de Guinea, pintadas y doradas;—pavos reales, comunes y blancos; pavo de Méjico (*mitú ú hoco*); pavo del Perú;—grulla de Méjico; cigüeñas;—cisnes domésticos y negros de Nueva Holanda;—gansos comunes y blancos; gansos de corbata; de Guinea; de Egipto; bernarchos;—zarceta comun;—patos comunes ó reales; negros, de Labrador; blancos ó de Alisbury; blancos enanos ó *mignonet*; almizclados ó del Paraguay negros y blancos;—silbadores, cola de junco, de la Carolina, mandarines;—faisanes comunes, pio, indio, dorado, plateado;—codornices de Cuba; colin de California; palomas de cabeza blanca y de cabeza azul, etc., etc.

V.

LA ACTUALIDAD Y EL PORVENIR.

Con la anterior reseña de las mejoras que ha recibido el Jardin Botánico de esta córte, desde la época de su fundacion hasta nuestros dias; con que consignemos la elegancia, acierto y buen gusto que ha presidido en el nuevo trazado de los prados y jardines, decorados con una fuente monumental y en vísperas de levantarse diversas estatuas de célebres naturalistas, encomendadas ya al cincel de nuestros mas hábiles escultores; se comprenderá fácilmente que para el antiguo establecimiento de Cárlos III se inicia desde hace algun tiempo una época de engrandecimiento y apogeo.

El público, y nadie mejor que el público, con ese instinto que le caracteriza, halla en el Jardin botánico su distraccion favorita. Sus alamedas frondosas, sus pintorescas rias y graciosas al par que rústicas cabañas, cobijando las hermosísimas aves de Méjico y del Perú, de la China y de Nueva Holanda, de Normandía, de Egipto, de Cochinchina, de la India ó de Guinea, constituyen por completo el *recreo* que anhelaba el buen Cárlos III para los ciudadanos, al propio tiempo que tiende á la conservacion de su *salud* el esmero y prontitud con que al mismo público se facilitan toda clase de plantas medicinales. En aquel precioso recinto se reune la sociedad elegante de Madrid durante las calurosas tardes de verano, y la novedad de las mil diversas y peregrinas aves que se albergan en el nuevo Jardin zoológico, incitan la emulacion y el gusto de los curiosos, que anhelan estender al dominio particular la aclimatacion de seres ya raros, ya útiles. El estranjero que suponia á la España como un pais inculto y sin celo por el adelanto de todos los ramos de las ciencias y de las industrias, llegado á ella bajo la mala impresion de elogios por estilo de los de Dumas, cambia de parecer, y concede que valemos mucho mas de lo que se supone, puesto que encuentra en nuestra patria lo que creia solo patrimonio de la suya. En una palabra, establecimientos como el Jardin botánico en su estado actual prestan grandes servicios á la ciencia bajo cuyos auspicios se crearon, al pueblo que los cuenta en su seno, y á la nacion que en honra suya los conserva y fomenta.

Sin embargo, entusiastas por los adelantos de todo lo que enaltezca el espíritu y la dignidad nacional, creemos que el recinto del Jardin botánico es de suyo muy reducido para que pueda continuar recibiendo mejoras en grande escala. Debe pues desearse que, sin perder lo mas mínimo de su actual situacion en que con el nuevo ensanche de la córte puede prestar á la poblacion buenos servicios higiénicos, obtenga tambien nuevo y grandioso ensanche por la parte que linda con las posesiones de S. M. en el Buen Retiro, y que la cuestion de traida de aguas, sino resuelta ya á la hora presente, pueda serlo pronto un hecho que deje asegurado el porvenir y la futura brillantez del Jardin botánico. El departamento zoológico merece nuestros sinceros elogios; pero no quisiéramos ver en el recinto del Jardin, á no establecerse en él una verdadera *menagerie*, animales ofensivos y peligrosos como el pequeño tigre que en él se conserva, y como los cocodrilos recientemente enviados, y el que hace ya un año en obsequio de las gentes aprensivas determinó morirse.

No debe suponerse tampoco que creamos como de mera pertenencia real la posesion de fieras y alimañas feroces. La civilizacion moderna no apetece en el patrimonio de los reyes casas de fieras, costumbre tan inútil como antigua, que caerá en desuso dentro de poco, como tantas otras cosas que nos quedan del fausto y ostentacion de la Edad Media. Hoy dia, si el interés de las ciencias y la instruccion pública reclama la posesion y conservacion de fieras y animales mas ó menos útiles, no deben tener lugar como gala de dignidad soberana, sino en vastos jardines zoológicos, con las debidas precauciones, y con la amplitud y libertad necesarias para que no degeneren en esclavos los que son libres en sus selvas.

Entre tanto, el porvenir del Jardin botánico, no es dudoso. Cuenta con distinguidos profesores á cuya iniciativa debe un sin fin de mejoras. Sus nombres son saludados con respeto dentro y fuera de España. Cuente el Jardin botánico de Madrid con decidida proteccion del gobierno, y se elevará muy pronto á la misma altura que los muy famosos de París y Lóndres.

F. J.

LAS FLORES.

El sentimiento de lo bello que todos, aun los mas indiferentes y superficiales, abrigan en el fondo de su alma, por mas que muchas veces no lo adviertan, nos arrastra instintivamente á estudiar, si bien de un modo rápido y ligero, la influencia que en todos tiempos han ejercido las flores, así en las artes como en la moda, cualesquiera que hayan sido los pueblos, las épocas, las civilizaciones y las costumbres de los diversos países del globo.

Las flores, lo mismo las que espontáneamente nacen y crecen en los campos que las producidas artificialmente en los invernaderos, á fuerza de oro y de cuidados, son un destello de la divinidad presentado bajo su forma mas bella.

Ya se las considere bajo este punto de vista, que eleva el alma hácia las mas puras regiones, ya se las contemple en sus relaciones con la mujer—delicada planta del pensil de la vida—las flores ocupan un lugar preferente en la inmensa escala de lo creado por la inagotable mano del Ser Supremo, y se prestan á las mas profundas consideraciones filosóficas.

Prescindiendo de su estructura maravillosa, de lo delicado de sus colores, de la fragancia de su olor, de la ténue delicadeza de sus mil filamentos y del inmenso número de especies que un botánico podria describir, con las flores se rinde un tributo de veneracion al rey de los reyes; las flores son un eterno compañero del hombre que le acaricia con su aroma apenas viene al mundo y que adorna su sepulcro, en ofrenda tributada por el amor de una madre, de una esposa, de una hermana.

La poesía debe á las flores muchos delicados conceptos, que quizá han hecho imperecedera la fama del que inspirado por la irresistible magia que ejercen en todo corazon sensible, ha dejado correr su pluma á impulsos del órden de ideas desarrollado por una flor que por un momento fue el adorno mas envidiado de una mujer querida que llevándola colocada sobre su seno, la acarició despues con sus labios y tibia aun con este nuevo perfume la entregó á su amado en prueba de tierna pasion...

¿Quién no conoce la bellísima composicion de Selgas, *El Céfiro y la Flor?* ¿Quién que la haya leido una vez en su vida dejará de recordar siempre el nombre de tan distinguido poeta?

Todo un mundo de sentimiento y de amor se encierra en tan delicada composicion, cuya historia *íntima* puede ser un paraiso ó un infierno.

No podemos resistir al deseo de copiar alguno de sus versos los cuales quizás hayan contribuido mucho al pensamiento del tosco artículo que vamos escribiendo.

. . . . . .

El céfiro volando en torno de ella
Murmuraba y decia:
—«Preciada estás ¡oh flor! de ser hermosa,
Y tu altivez por eso
Esquiva desdeñosa
El tierno cáliz á mi dulce beso.
¡Tu orgullo es necio, tu altivez es vana!
Si del alba naciste,
Yo nací del amor de la mañana.
Eres hermosa, pero vives triste;
Hoy, pues, que vengo de perfumes lleno
Y entre todas te elijo;
Tus hojas abre y dormiré en tu seno.»
Le oyó la flor y suspiró, y le dijo:
—«Preciado está el sultan de su grandeza.
¡Qué flor esquivaria
El tesoro feliz de su riqueza!...
Dame, pues, tu armonía,
Tus suspiros suaves;
Pero tu beso... no... me desharia...

. . . . . .

La preferencia por el cultivo de tal ó cual flor no se esplica: se siente.

Los que poseen un alma esquisita, un corazon entusiasta, hecha una vez su eleccion, gozan con la vista, con el perfume de la flor predilecta; así como vigilan constantemente por el cuidado y desarrollo de la planta, que la ha de producir un dia, derramando á veces lágrimas cuando la ven marchita como si quisieran reanimarla con el amargo é hirviente líquido arrancado —¿quién sabe?—á impulsos del recuerdo que entraña aquel delicado tallo, representacion de las ilusiones, de las esperanzas ó de los desengaños.

Pero no olvidemos el objeto del presente artículo.

El lujo, siempre en cortejo, no sabemos si fúnebre ó risueño con la moda, ha hecho de las flores uno de los objetos mas indispensables á la múltiple satisfaccion de sus vanidosas necesidades y desde la mas remota edad, ha puesto á contribucion á los botánicos y esplorado bosques, recorrido países, atravesado mares y corrido riesgos por conquistar la posesion de *una flor mas*.

Parece imposible siempre que se hace un nuevo descubrimiento ó que se perfeccionen una flor, que venga otra en pos á compartir con ella los honores del último triunfo ya que no á relegarla á un lugar mas secundario; y sin embargo, todos los dias, la moda en su insaciable sed de caprichos nunca satisfechos, arranca un secreto á la naturaleza y obtiene una planta desconocida ó tan diferente de las que ya existen, que orgullosa con su victoria, exclama: *plus ultra: Eureka.*

Pero hay entre todas las flores una que es la reina: su trono podrá estar usurpado á intervalos; pero por una ley misteriosa é incomprensible, no pasa nunca mucho tiempo sin que vuelva á recobrar todo el poder soberano de su cetro, de *orígen divino*: esta flor es la rosa.

Cleopatra gastó grandes tesoros en adquirir rosas para alfombrar con ellas el pavimento de una suntuosa habitacion destinada á celebrar un festin; los romanos en la época de su mas fastuoso lujo, en el apogeo de su refinamiento, tributaban un culto fanático á las rosas; entonces se conocian ya los medios de adelantar ó atrasar la florescencia, y al traves de los siglos y mediante el cultivo de las rosas campestres, con las de la India ó de Borbon, se ha obtenido el producto híbrido de las que durante todo el año embalsaman el ambiente de los jardines.

Es cosa corriente considerar á Holanda como cuna del cultivo de las flores, á cuya aficion, se atribuye el gran perfeccionamiento que en los Países-Bajos alcanzaron los encajes por el buen gusto y la belleza de sus dibujos.

La imitacion de las flores produjo grandes pintores en aquel país durante los siglos XVI y XVII y desde Juan de Breughel, llamado el de las flores, la Holanda se enorgullece con haber tenido los Seghers, los Van-der Spief, los dos de Heerra, Abraham, Mignon, María de Osterwyck, Jacobo Walscapele y en especial Raquel Ruysch y Juan Van-Huysun.

El *tulipan* fue la primera flor que segun datos auténticos estuvo mas en moda en Holanda.

Importado de Oriente en 1559, despues de un asiduo cultivo de 50 años, produjo una infinidad de especies, á las cuales los floricultores dieron por nombres los de los personajes mas célebres.

La belleza y magnificencia de aquella flor, y las variedades de sus colores, desconocidos hasta entonces, despertaron un verdadero furor que mereció el título de *tulipomania*, cuyo mas alto grado de desarrollo llegó hasta el año 1634 ó 1637.

Se pagaban por una cebolla hasta 550 florines, y la que producia el tulipan llamado *amira tieflken* costaba 1,300; el *schilder* 1,600; el *vireg* 1,200, y el *semper augustus* 10,000.

Llegó á tal punto el furor *tulipomano* que se convirtió en un verdadero juego de bolsa, llamando sériamente la atencion del gobierno y obligándole á adoptar medidas en 1637, y por las cuales se prohibió embargar ó prender por deudas que tuviesen por orígen el comercio de tulipanes, y verificar ventas simuladas; á consecuencia de cuyas disposiciones se negaron deudas y se obtuvo por fin la cesacion de este verdadero y escandaloso agio y se estableció la fijacion de un precio razonable á los tulipanes.

Desalojada la moda de esta trinchera, se dirigió hácia el *ranúnculo*, traido de Levante á Europa en 1580, y cuyo esmerado cultivo dió flores mas bellas y perfectas. En 1629 se conocian ya diez variedades, en 1665 mas de 20 y pocos años despues era infinito el número de especies de aquella flor. La *anémona*, importada de Oriente por aquella misma época, no alcanzó tanta boga.

Hácia 1690 los *jacintos* monopolizaron el favor de la deidad caprichosa, y á principios del siglo pasado, Pietro Vorhelm logró producir los primeros jacintos dobles que luego fueron dividiéndose en otras especies por su color, y cuyo precio era 2,000 florines.

Pero estendido su cultivo, y reducido su precio á una cantidad razonable, se propagó por España, Francia, Alemania, é Inglaterra, de modo que á principios del siglo actual, los tulipanes, los ranúnculos y los jacintos eran el principal adorno de los jardines.

Los *claveles* y las *orejas de oso* empezaron á cultivarse por los años 1700, compartiendo los honores de la preferencia con las flores antes citadas. A punto fijo no se sabe de dónde es oriundo el clavel; pero si se ha de dar crédito á la *Bélgica horticola*, San Luis le trajo de Túnez á Europa. Acaso su misma abundancia hace que no sea tan estimada como debiera esta preciosa flor.

La *dalia*, tan de moda en nuestros tiempos, fue enviada desde Méjico al director del Jardin Botánico de Madrid en 1789. Entonces era una flor muy sencilla y su color ligeramente encarnado. De nuestro Jardin Botánico, pasó al de Plantas de París, donde solo se la consideró como planta de estudio é invernadero, y al fin no se logró. En 1804 se enviaron dalias igualmente de Méjico á Inglaterra, y en 1814 se llevó á París una rama de una especie de color encarnado oscuro, de la cual poco á poco han salido las muchas que se conocen hoy de esta flor. Hasta 1830 no estuvo de moda.

La *hortensia*, cultivada en tiesto de 50 años acá, fue traida á Europa, de China ó del Japon en 1790 por Banks, y los terrenos ferruginosos dan una hortensia azul.

La *camelia*, que es sin disputa la flor mas apreciada hoy por su belleza y por los recuerdos literarios que á ella van unidos, fue importada de China en 1739, y sin embargo, hasta 1830 no alcanzó que la moda fijara en sus bellas formas su caprichosa mirada.

Por último, la *victoria regina*, que es la flor gigantesca del agua, crece en Europa, y especialmente en Inglaterra, es objeto del cuidado mas esquisito. Hay *victoria* que mide siete pies de diámetro y que puede sostener sobre ella, manteniéndose flotante, el peso de un hombre.

Pero todas las flores que hemos enumerado, y otras muchas que dan vida y ser á los jardines, no pueden competir ni en belleza, ni en fragancia con la rosa.

¿Qué importa que sea muy comun y esté muy estendida? ¿Habrá quien niegue lo imponente y magnífico de un cielo sembrado de rutilantes estrellas, porque estas sean muchas ó porque aparezcan todas las noches á nuestros ojos?

José Ortiga.

JOSE RIVERA.

(EL ESPAÑOLETO).

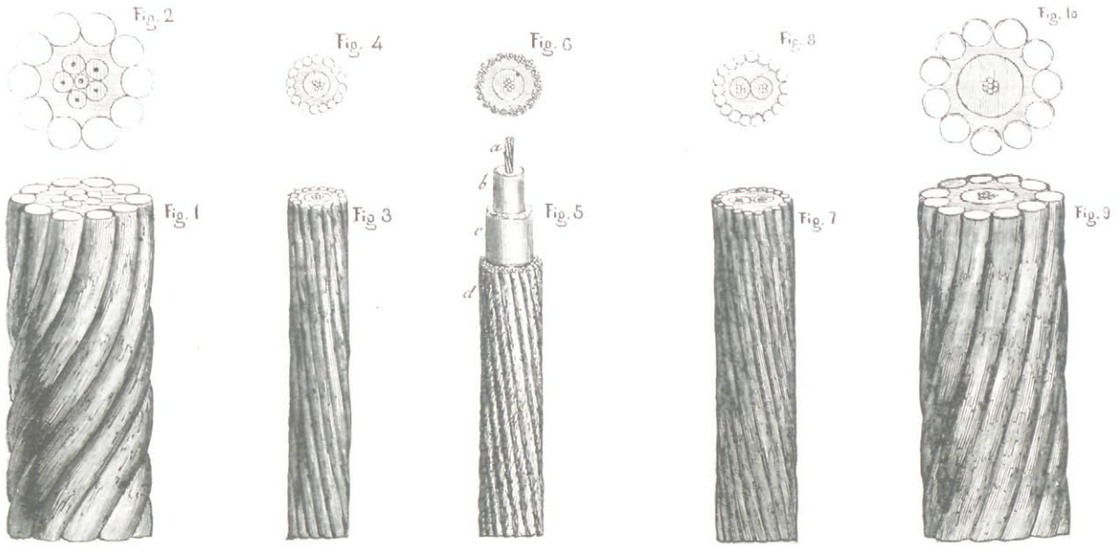
Si las obras de los hombres pueden dar á conocer el carácter de los que las hicieron, nada tanto como los cuadros de Rivera, demuestran la rudeza, la fuerza, la energía de que se hallaba dotada su alma. De naturaleza áspera y espresiva, aleccionado en los sinsabores y desengaños de la vida, juguete de los embates de la fortuna, ya pobre, ya acaudalado, ora en el goce de elevadas posiciones, ora sumido en la miseria y en la tristeza mas profunda, la vida de Jose Rivera es fiel trasunto de sus cuadros, ó mejor dicho, sus cuadros no son otra cosa que la espresion dura, fuerte y enérgica de su carácter.

Dispútanse dos naciones la honra de haber sido su suelo la cuna de tan eminente artista. La Italia supone que nació en Gallípoli en el año de 1593, pero la España, mas afortunada, ha logrado combatir este error, demostrándose con documentos auténticos que Rivera nació en Játiva, en el reino de Valencia, el dia 12 de enero de 1588. Fueron sus padres don Luis Rivera y doña Margarita Gil.

Discípulo de Ribalta, bajo cuya direccion aprendió los rudimentos de la pintura en Valencia, no podia aficionarse á la escuela lánguida é imitativa de su maestro, ansiando modelos varoniles y ejecucion fuerte y arriesgada. Todo lo que impresionase á la multitud, todo lo que fuese duro, nervioso, rígido, todo lo que representase escenas terribles de martirios ó de situaciones violentas, esto y no otra cosa era lo que llamaba la atencion del jóven Rivera y no lo encontraba en Valencia, ni creia encontrarlo en su patria. Prometíale Italia vasto campo á sus aspiraciones, y aunque pobre y desvalido, como poseia un corazon grande, esto es, animoso y con fe en el porvenir, no dudaba un momento en abandonar su país para continuar los estudios en ese centro del genio y de las artes, que tan brillantes elementos para la gloria ofrece á todo artista. Y llegado á Italia, apenas pisaba el recinto de la ciudad santa, no perdia de vista su plan por mas que la curiosidad de viajero, la pobreza de su familia y la movilidad de su edad todavía juvenil, conspirasen para retraerle de él, como hubieran retraido indudablemente á otro cualquiera.

Pero si creemos á uno de sus biógrafos, no fue en Roma, sino en Nápoles, donde su padre le presentó á Miguel Angel de Caravagio, cuyas lecciones eran tan conformes al temperamento del *Españoleto*. Asegúrase que recibió este nombre de sus condiscípulos que esperaban poco de su corta edad y de su pequeña estatura, pero bien pronto su manera fue la de un maestro, su escuela vigorosa y ascética como la de Miguel Angel. Las cabezas de apóstoles, los rostros de ancianos, los miembros endurecidos del soldado ó callosos del atleta, la dureza del contorno, siempre verdadera, los tendones, las cicatrices, los músculos, todo grueso, profundo ó saliente, como la naturaleza en la anciandad y la decrepitud; hé aquí lo que caracterizó desde luego el pincel de Rivera. Diez y siete años contaba cuando ya era partidario ardiente de esta manera de pintar y se complacia en las composiciones enérgicas que han formado casi con su nombre una nueva escuela.

Entre los cuadros del *Españoleto* ¿quién no conoce el *martirio de San Lorenzo?* El verdugo tiene entre los dientes el cuchillo ensangrentado con que acaba de desollar el brazo derecho del santo, violentamente atado á un árbol, y con las manos arranca la piel del mártir, complaciéndose en desgajarla paulatinamente de los músculos. El santo, retorciendo su cuerpo entre dolores acerbos, dirige al cielo su mirada moribunda, al cielo que le ofrece la palma y la corona por manos casi invisibles. A la derecha del espectador afila otro cuchillo el criado del verdugo, y en segundo término, algunos soldados romanos contemplan con indiferencia la operacion cruenta. No es menos conmovedor y terrible el *martirio de San Lorenzo*. Arrodillado al pie de la fatal hoguera, donde acaban de despojarle de sus vestidos, dirige el santo sus últimas plegarias al Dios de los cristianos. Uno de los verdugos le levanta para lan-



TELEGRAFIA ELECTRICA.—CABLES SUBMARINOS.

zarle sobre las enrojecidas parrillas, mientras otro atiza la lumbre y un tercero acarrea pesados haces de leña.

San Geronimo, la figura favorita de Rivera, no era siempre otra cosa mas que la copia fiel de ancianos secos y decrépitos, que pintaba con toda la verdad del modelo, pero distinto siempre, aunque de continuo, enmagrecido, estenuado y macilento. El ayuno y la penitencia aparecen do quier que se fije la vista. Muchas veces el santo se golpea el pecho con una piedra sin la menor compasion; muy al contrario, estasiado en la presencia de un crucifijo, ó bien alzando al cielo sus ojos no menos arrugados y secos. Un descarnado cráneo suele servir de sosten al libro que el santo estaba leyendo, y como símbolo de su fortaleza aparece el leon recostado en primer termino, ó bien contemplando al santo, como si no comprendiese sus éxtasis ni sus terribles penitencias.

Enlazado con Leonora Cortese, hija de un acaudalado comerciante de cuadros, no tardaba Rivera en cambiar su oscuridad y su pobreza, por la opulencia y las relaciones sociales que solo procura el dinero. Él mismo duque de Osuna, virey de Nápoles, le nombró pintor de la córte y le señaló una crecida pension, cuando ya su matrimonio con la bella Leonora le habia arrancado de los brazos de la miseria! Y como dado el primer paso en la senda del bienestar y de la gloria, ya no es tan difícil seguir avanzando, recibió la condecoracion de la órden de Cristo, que le concedió el Papa, y vió su casa atestada de cortesanos, de artistas, de discípulos y de aduladores. Mas no se crea que Nápoles careciese en aquel tiempo de buenos pintores. Tenia los escelentes, como Santafede, Girolamo Imparato, Battistello Carracciolo, Mássimo Stanzioni, cuyos cuadros eran el portento de la Italia y de la Europa entera. Pero Rivera llegó á sobrepujarlos, y fue el favorito de reyes y personajes, del alto clero y de los jesuitas. Entre los primeros Felipe IV le distinguió sobremanera: entre los últimos, el cuadro de *San Ignacio de Loyola escribiendo sus famosos estatutos*, le conquistó fama imperecedera.

Sus cuadros se hallan diseminados por todas las galerías de Europa. Pasan de treinta los que posee el Museo de Madrid, y los tiene el de París, el de Nápoles, el de Florencia, y otros, tanto públicos como particulares. Falleció en Nápoles en 1656. Su reputacion no perecerá jamás: conservase en sus cuadros todos de estraordinario mérito, todos famosos y conocidos y tambien en los de sus numerosos discípulos, que como Fiamingo, Passante, Falcone, Vaccaro, Fracanzani, y Lúcas Jordan, fueron continuadores de esta manera de pintar con verdad, pero con rudeza y energía.

EL MIRTO.

El Mirto es uno de los arbustos mas citados en la Historia, tanto por su verdor como por sus delicadas flores. De él se habla mil veces en la Sagrada Escritura y en las profecías de Isaías (Capítulo 55), se ve era tenido como vegetal, fresco y agradable cuando anunciando al pueblo alegres nuevas, le dice que en vez de ortigas producirán sus tierras arrayanes. Nehemías, para que celebrase el pueblo de Israel la fiesta de los tabernáculos, le mandó ir al monte y traer ramos de olivo, arrayan y palmas con que hacer tiendas y habitar en ellas como estaba escrito (Esdras, l. II., capítulo VIII).

No fue menos celebrado el mirto de los antiguos por la suavidad de sus flores blancas, á veces dobles como una rosa en miniatura, y sus hojas siempre verdes, son el perenne adorno de las áridas colinas de Oriente. El gentilismo le dedicó á Vénus, porque cuando Juno, Pallas y la diosa del amor se disputaron la hermosura, París, al derimir la cuestion, colocó una corona de mirto sobre la cabeza de Venus, de donde viene el representarla con este adorno que tambien en las festividades usaba su hijo Eneas. Nicandro, autor griego, cuenta que Juno y Pallas aborrecian por tal causa los sitios poblados de mirtos. Otros atribuyen la consagracion del mirto á Vénus por haberse ocultado entre su espesura, librándose así de una turba de sátiros que la perseguia.

El padre Isidoro de Barreyra, en su libro sobre las significaciones de las plantas y flores bíblicas, dice que no ha costado pocas dificultades averiguar por qué el mirto significa dolor, habiendo razones muy eficaces para significar placer y alegría. Y en efecto, Plutarco refiere que cuando los antiguos estaban mas contentos y alborozados en sus convites iban pasando de mano en mano un ramo de mirto en señal de alegría. Tambien Horacio en muchas partes al hablar de convites y frescura en el verano, exhorta á todos se cubran la cabeza con coronas de mirto en señal de placer.

El mirto prefiere los cerros cálidos y esto sirvió á algunos para esplicar de un modo ingenioso el por qué se dedicó á la madre del Amor. Los autores latinos, con el mirto significan el gusto ó mimo, otra de las razones que tiene la poesía para dedicárselo á Vénus como á deidad mimosa y mas dada á placeres que las demás. Los párrafos anteriores esplican el artificio en que se funda la fábula de Fauno solicitando á Hecate: tal era la virtud amorosa que la antigüedad atribuia al mirto.

Cerca de Trecene habia un magnífico mirto, desde el cual Fedra miraba de lejos á Hipólito, y en su trasporte, la esposa de Teseo, con la aguja de su canellera, acribillaba las hojas de este mirto, en cuyo sitio despues se erigió un templo á Vénus *especuladora*.

Pero volviendo á la causa que segun el padre Barreyra ha valido al mirto la significacion del dolor, dice este autor que hay una variedad de esta planta que tiene las hojas pasadas de parte á parte, y como los heridos del amor se quejan de continuo por tener atravesado el corazon con sus agudas saetas, de aquí se tomó motivo para atribuir al mirto el significado de dolor, cosa que debe venir de muy antiguo, pues Virgilio, al hablar del sitio destinado en los infiernos á los prisioneros de amor, describe un bosque de mirtos, por cuyas oscuras encrucijadas divagaban melancólicos los enamorados, significando que gente tan apesadumbrada debe solo vivir entre arbustos, símbolo del dolor (*Quos myrtea circum sylva tegit*). Precisamente en este bosque fue donde al buscar Eneas á su querida Creusa, halló á la desdichada reina de Cartago.

Los griegos tambien significaban con el mirto cosa triste y dolorosa, coronándose con sus ramos en las fúnebres solemnidades. Por esto cuando en la ciudad de Tebas se reunian para celebrar las fiestas de Jolas, que adoraban por dioses, aquellos que junto á su sepultura aventajaban á los otros en la carrera ó la lucha eran coronados de mirto. Es, en fin, tambien la planta favorita de los poetas y seria difuso referir en cuántas composiciones antiguas y modernas ha sido celebrada.

EMILIA G.

Cuando San Luis, rey de Francia, perdió á su madre la reina Blanca, que tan cristianamente lo habia educado, y que habia gobernado su reino con tanta firmeza y constancia durante su ausencia; estaba aun en Jaffa levantando las murallas. Despues de haber recibido golpe tan fatal, aun permaneció mas de un año en dicha ciudad: tal era el empeño que tenia en ponerla al abrigo de toda sorpresa.

Ya por fin comprendió que su regreso á Francia no podia diferirse por mas tiempo; y marchó de San Juan de Acre poco tiempo despues de la fiesta de Pascua del año 1254. Al pasar junto á la isla de Chipre, la gran galera que conducia á él y á su familia, se encalló en un banco de arena, y el choque, segun refiere un historiador contemporáneo, destrozó gran parte de la quilla. Todas las personas se reunieron para aconsejar al rey que mudase de barco, pero él se negó completamente diciendo: «Si yo abandono este barco, 500 ó 600 personas que me acompañan, y que aprecian sus vidas tanto como yo la mia, no se atreverán á permanecer abordo; desembarcarán en la isla de Chipre y despues no tendrán nunca mas proporcion de volver á su pais. Prefiero, pues, poner en peligro mi vida y las de la reina y de nuestros hijos poniéndonos á la voluntad de Dios, que no causar tan grave perjuicio á estos mis vasallos.

PENSAMIENTOS.

Los espíritus soberbios son los mas flacos.

San Agustin.

Mejor es tener amigos prudentes que hermosos, y mejor oir discursos verdaderos que elocuentes.

San Agustin.

Dar gracias debemos á los que escriben, porque de los vicios nos avisamos, y de los acertamientos quedamos prudentes y enseñados.

El marqués de Santillana.

Los ofrecimientos son para los estraños y las obras para los amigos.

El marqués de Santillana.

Bueno es hablar de la guerra y no ir á ella; y hablar de la mar, y en ella no entrar; y hablar de la caza, y tomarla en la plaza.

**

Mejor guardadas están las riquezas públicas en manos de los ciudadanos, que en las arcas del Tesoro, fáciles de quebrarse.

Petrarca.

Quien creyere hacer amigos en palacio y en los festines, se equivoca grandemente.

Séneca.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.